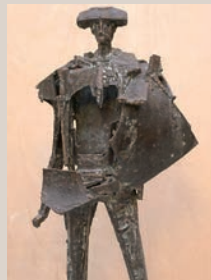


TAUROMAQUIA

Venancio Blanco



Sala de exposiciones
Santo Domingo de la Cruz

Julio 2019 a enero de 2020

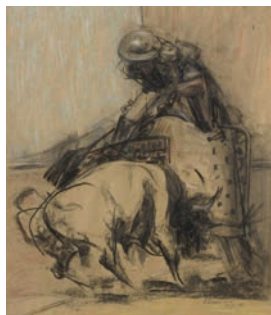


La plenitud de la forma toreando al vacío

Por François Zumbiehl



Descubriendo hace unos cuantos años en Sevilla la escultura de Belmonte, erguido en la plaza del Altozano, mi emoción me orientó para vislumbrar uno de los secretos del arte de Venancio Blanco: juega con el vacío, dentro del cual corre el aire, para acrecentar la densidad del bronce. Así el toreo plasma en la arena sus dibujos perecederos, y así esculpe Venancio incorporando en su obra la ausencia de materia para vencer la



fugacidad de la belleza. En cada una de sus esculturas de tema taurino no falta ni una línea para subrayar la trayectoria de un gesto, la dinámica contradictoria del toreo, denso y airoso a la vez, o la potente embestida de un toro a punto de derribar el caballo (la suerte

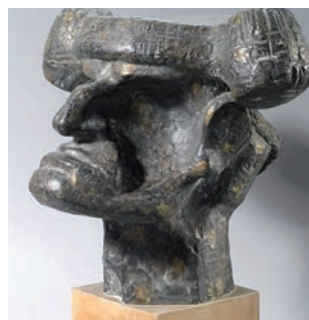


de varas es una de las figuras favoritas del artista), pero no hay necesidad de que las formas estén totalmente rellenas o acabadas para que alcancen su plenitud. Como en el toreo sus creaciones son un combate contra la pesadez. De ahí en muchas de sus obras estos amplios intersticios, estos esbozos enérgicos y hasta rabiosos para expresar cómo se alarga un pase o cómo se cierra de golpe un remate en el espacio, dejando al espectador maravillado y en suspenso.



palabras lo sabemos por lo que nos ha enseñado. El sacrificio del toro en la plaza nos conmueve y nos infunde respeto aún más si vemos en él una imagen del sacrificio de Cristo. La bravura con la que muere recuerda la belleza y la generosidad de la muerte del Redentor, y así lo plasma

Para Venancio Blanco, criado en su infancia a la sombra de las encinas y teniendo ante sus ojos las siluetas de las reses de Pérez-Tabernero, la tauromaquia no es sólo una de sus fuentes predilectas de inspiración. Es una metáfora de la vida que se puede leer al mismo tiempo en clave cristiana. Todos los que hemos tenido la gran suerte de gozar de su amistad y de recoger sus



Venancio en un dibujo y en una escultura, con un ramo de banderillas sobre su lomo, erguidas como cruces y bañadas de luz, por las cuales sube victoriosamente al cielo su alma. Por el contrario un animal que mansea y escarba es como un Judas escurriéndose con alevosía de la Cena. Llegamos hasta la paradoja aparente de considerar que el toro indultado tiene que ser una imagen triste pues no se le ha permitido cumplir con su destino y ahora sólo le espera una muerte ordinaria.



Inspirado por la tauromaquia, como lo ha sido por su fe en Cristo, Venancio Blanco convierte su mirada en una pura meditación sobre los trazos esenciales de las formas movidas por este juego de vida y muerte entrelazadas hasta el final de este mundo.